

Renovación

Se manario independiente

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
UNA PESETA AL TRIMESTRE

Dirección y Administración:
CALLE DE RODRIGUEZ FABRES, NUM. 2.

DIRECTOR:
VICTOR H. PEÑA



Paso de La Flagelación, de Salamanca.

Fragmento.

«La religión es el fundamento sólido en que deben apoyarse las familias y las sociedades, para que no sucumban ni caigan en las tinieblas; y hoy parecen más necesitados que nunca de la firmeza, porque están combatidas por el error que envenena los espíritus, que se sustraen a la obediencia en el deber religioso, moral y político, y por esa lucha de castas entre pobres y ricos, que amenaza horas de infortunio. Unos y otros necesitan meditar estos días santos, acerca de las máximas y verdades del Evangelio: el pobre para adquirir fuerzas en sus tribulaciones que le sostengan en

este valle de lágrimas, con la esperanza dulcísima de alcanzar el cielo: el rico para sembrar en la tierra la semilla del bien que fructificará en bendiciones y alabanzas que le conquisten la gloria.

De esta manera, los grandes y los humildes, los envanecidos con sus riquezas y los resignados con su suerte, tendrán un fin supremo en la tierra, la virtud, y un anhelo, que es la salvación eterna...

Jesucristo y su doctrina no son de ayer solamente; sino de hoy y de todos los tiempos, hasta la consumación de los siglos. Por eso al contemplar el estado de corrupción en que vivimos, recordamos las palabras del Salvador: «hijas de Jerusalén, no llo-

reis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos». Lloremos, pues, en estos días, no por el martirio de Jesucristo, sino por los pecados y los errores de los hombres, que no le aman ni le obedecen.—B. de C.



¡Abajo esa soberanía!

Los príncipes de los sacerdotes y los magistrados del pueblo, concitaran las pasiones de la muchedumbre contra la Sagrada Persona del que manda a los Reyes y domina a las Naciones.

No queremos que reine sobre nosotros, dijeron: su soberanía es irresistible, insoportable su imperio, tremenda su justicia.

Y para burlarse de su altísima autoridad, pusieron en sus manos un cetro de caña, y coronaron su cabeza con punzantes espinas, y ridiculizaron su majestad tratándole con todo género de irreverencias.

La soberanía nos corresponde a nosotros, siguieron gritando delante del palacio del Pretor, y por eso es menester que obedezcas nuestras órdenes.

Atiende bien a nuestros deseos. Queremos que pongas en libertad al que tienes detenido como ladrón y facineroso. Barrabás es nuestro amigo, y por eso has de sacarle de la prisión en que ahora le tienes encarcelado.

Lo manda tu soberano: ansiamos romper las cadenas que sujetaban al blasfemo, al licencioso y al malvado, porque es llegada la ocasión de que la libertad triunfe.

Queremos más: que la inocencia sea tratada como reo de los mayores crímenes, y que la verdad sea vilipendiada y la santidad escarnecida, y que el Justo muera crucificado en ignominioso patíbulo.

La soberana voluntad de aquella turba miserable quedó cumplida, porque el débil gobernante no supo ni quiso resistirla. Barrabás salió de la prisión y Jesús espiró en la cima del Calvario.

Y Pilatos creyó excusar su responsabilidad, dejando que el pueblo cumpliera su deseo y lavándose hipócritamente las manos tintas en la sangre del Justo.

Y desde entonces los triunfos de la plebe corrompida se traducen en vergonzosas derrotas de la realeza y en desprestigios de los que gobiernan.

Porque los hijos de los deidades, que no respetan los altares de Cristo a quien crucificaron sus padres, no toleran otras coronas que las de espinas, ni otros cetros que los de frágil caña, ni otros gobernantes que los influidos por los mismos odios que alimentan en sus corazones y los aleccionados en la escuela del condescendiente y pasivo Pretor o en la más radical y extrema de los enemigos declarados de Cristo.

Por eso han caído ruidosamente muchos tronos, y se tambalean otros.

Se asientan sobre la base movediza de las voluntades ignoras, y cuando el huracán de las pasiones se desencadena, impulsado por las concupiscencias, los odios y las revoluciones, batiendo aquellos inconsistentes sillares que sustituyeron a los formidables bloques de granito labrados por la tradición, esos tronos se agrietan y derrumban, víctimas de la impotencia a que les redujeron las más vergonzosas transacciones.

MACHETZ.

Con motivo de dedicar este número a la Semana Santa, hemos tenido que retirar algunos originales de interés, que publicaremos en el próximo.

Parador del Rincón.

Situado al pie de la Plaza del Mercado, con buenas habitaciones. Se admiten huéspedes a precios económicos. Servicio para bodas, y todo lo concerniente a este ramo.



A la Virgen de los Dolores

«¿Cui comparabo te...?»
(Jeremías.)

Ya no arrulla la paloma mensajera
que alegraba los collados de Sión.
El astuto cazador de la ribera
la ha cogido entre sus redes prisionera,
y una flecha le clavó en el corazón.

¡Pobre paloma mía
que en tus dolores
gimes de noche y día
penas de amores...!
¡Antes libre y graciosa
y enamorada;
ahora triste, llorosa
y apasionada...!

¿Con quién te he de comparar
si es tan grande tu quebranto,
que el mar no puede igualar
ni en sus aguas ocultar
la amargura de tu llanto?

Tus plácidos ojos
perdieron su luz,
al ver los despojos
de tu Hijo en la Cruz.

¿Quién las flores deshojó
de tú cándida hermosura?
Palomita, ¿quién te hirió?
¿Quién tus dichas amargó?
¿Por qué sufres, Virgen-pura?

Con crimen nefando
a mi Dios clavé;
yo fui quien, pecando,
tu pecho rasgué...

Pero escucho de tus labios el acento
que murmura por lo bajo mi perdón;
y al mirarte sobre el Gólgota sangriento,
yo, madre querida, no sé lo que siento;
mas de pena se me parte el corazón.

¡Pobre paloma mía
que tus amores
gimes de noche y día!
¡Madre, no llores...!

El gran Mandamiento.

Dios Nuestro Señor es el único Dios, y amaréis a Dios Nuestro Señor con todo el corazón, con toda el alma, y con todas vuestras ternezas.»

Este es el más grande y el primer mandamiento, al que sigue: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», que viene a ser el complemento de aquél.

Grandiosa doctrina es la que el Todopoderoso nos dejó escrita y concretada en ese sublime mandamiento, que encierra toda su ley y la doctrina toda anunciada por los profetas, predicada y puesta en práctica ejemplarmente por Jesucristo, seguida por los apóstoles, sellada con la sangre de incontables mártires, y de la que es guardiana nuestra Madre la Iglesia Católica.

Sencilla y breve es su doctrina, grande y humilde profunda y clara.

Amarás, respetarás, acatarás y obedecerás a tu Padre creador, sin limitaciones de ninguna clase, sin peros ni excusas; y amarás a tu prójimo, esto es, a las criaturas tus hermanos e iguales, como a ti mismo.

¡Ah!, si nosotros los miserables pecadores estudiáramos esta doctrina, supiéramos sentirla y quisiéramos practicarla, ¡cuán diferente sería la sociedad! No tendríamos necesidad de esos Códigos que forjan los hombres, que no legislan por los sentimientos, sino por las pasiones; no por las virtudes, sino por los vicios; no por el amor, sino por el odio.

Imperando en las leyes la doctrina de Cristo, éste reinaría en los corazones y no existirían los parias, sino que todos sentirían el amor fraternal; no

existirían las castas, sino los iguales, en lo único que cabe la igualdad en este destierro, en poseer todos sentimientos nobles, inspirados por el amor al mismo y común Padre, y, con éste, el espíritu de hermandad uniría a todos en el rendimiento del merecido culto al Todopoderoso, por que grandes y pequeños; ricos y pobres, nobles y plebeyos, adornarían sus espíritus con los perfumes de la humildad, liberalidad, castidad, paciencia, abstinencia, caridad y diligencia; flores que brotan y pueden cogerse únicamente arrimándose al árbol de la Cruz, y se conservan regándolos de la fuente que mana continuamente del costado del Crucificado, emblema del amor divino con que la bondad infinita brinda a toda la humanidad.

Abrazadas las criaturas al Madero Santo, y siguiendo las enseñanzas que practicó con el ejemplo la víctima inmolada en el Calvario, como genuino cumplimiento del gran Mandamiento, la humanidad sería redimida, no se ofendería a Dios ni al prójimo, no se cometerían pecados que claman venganza al Espíritu Santo, sino que se practicarían solamente obras buenas, que con gozo recibiría el Amor y Misericordia Divina.

En estos días que la Iglesia Nuestra Madre celebra con tanto esplendor la conmemoración del incruento drama del Calvario, procuremos identificarnos en el Amor de Cristo Nuestro Señor para seguir sus enseñanzas y dar cumplimiento a su gran Mandamiento de «amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos».

JOSE FONT Y FARGAS.



Paso de El Descendimiento, de Zamora.

CRÓNICA PEDAGÓGICA

REDIMIR AL CAUTIVO.

Paseaba por una de las calles de cierta importante capital española, sobre la caída de la tarde, cuando el astro del día plegaba sus rutilantes rayos allá en las bóvedas inmensas de lo infinito con majestuosa gravedad y como rehuyendo y dando la espalda al cuadro desolador y angustioso de las miserias de este hemisferio del planeta, cuando llamó mi atención un hecho desconsolador, triste y frío.

Una desgraciada mujer, harapienta, sucia, demacrada, con la palidez de la muerte, el rostro comprimido, voz áspera, y gangosa, características todas de la miseria y el vicio, dirigía sus vacilantes pasos calle arriba, seguida por una turba de mozalbetes, imberbes todos ellos, pero procaces y desvergonzados, que la befan y escarnecen por el desgraciado estado en que se encuentra.

Las incoherencias pronunciadas por la infeliz, agujoneada por los desatinos de cuatro analfabetos groseros y mordaces, excitaban la hilaridad de aquel grupo de ignorantes pervertidos dando el espectáculo más inhumano, repugnante y de la más refinada barbarie.

¡Pone frío en el alma el pensar cuál será el fin de esta parte de la humanidad que llamamos juventud, tan libertina, decadente y viciosa!

Más triste que pensar en la juventud, a medias, si no del todo, perdida, es reflexionar sobre la niñez o infancia actual, no menos libre y descocada.

Mirad bien ese grupo que befa y escarnece a una desgraciada mujer esclava de sus vicios y dominada por sus pasiones; contemplad detenidamente aquel otro que, obligados por la holgazanería de sus padres o tutores, apenas apunta el alba andan calle arriba, calle abajo, recogiendo puntas de cigarro con que mantener el vicio de sus verdugos; reparad y observad con detenimiento las obscenidades y desvergüenzas que salen de sus labios, cuyo carmín palidece ante tamañas faltas al pudor y la pureza... y, si esto es poco, prestad atención a los juegos de las niñas y quedaréis asombrados de las agudezas y deshonestidades que cometen y tienen unas con otras.

¿Dónde está el mal? ¿De dónde procede esta ozena que corroe lenta y despiadadamente los cimientos de la Humanidad?

No es difícil averiguarlo: en la familia degradada y corrompida por los vicios, la dilapidación y el lujo.

Hoy, por que la hija lleve un vestido con muchos cintajos y adornos, el padre comete fraudes en el comercio, hurtos, actos deshonorosos y contraproducentes en su destino, o la madre ejerce oficios repulsivos a la dignidad y decencia personales con tal de obtener el deseado lucro para obtener sus más vanos caprichos.

¿No digo verdad? Hablen por mí los tugurios, las casas de juego, las cesantías, los antros y la vida social.

Con estos precedentes no serán extraños ni raros los casos como el presenciado por mí en la vía pública.

Sin embargo, a nadie más que a mí, me extrañó el hecho; todos los transeuntes pasaban sin reparar en lo que ocurría, cada cual iba a lo suyo, sin demostrar más interés que si lo vieran a diario.

Más llega la hora de culpar y hacer cargos y se dice: ¡Ah! si la Maestra de esa mujer, cuando niña, hubiera corregido y dominado sus nacientes y embrionarias pasiones, no hubieran degenerado ahora en execrables vicios.

¡Desgraciados! ¿Es solo el Maestro el culpable de estos desconsoladores contrastes?

Tened en cuenta y grabad con caracteres indelebiles en vuestra conciencia que la sociedad que desampara a estos desgraciados seres se verá obligada a sufrir sus fatales consecuencias.

Decidme, ignorantes, ¿no sería más culto, más humano y más caritativo llevar a esa infeliz a sitio de corrección donde le sean prestados los auxilios que requiere su estado y no dejarla ser el hazme reír de todo el mundo y dar un puntapié bien dado a cada uno de los mozalbetes para que conozcan de ese modo que faltaron? ¿No sería mejor recogerlos y procurar que en asilos, casas de corrección o escuelas aprendan lo que no debe olvidar nunca para ser feliz, honrado y estimado todo hombre que tiene dignidad y vergüenza? ¿No sería mejor que en lugar del papelucho inmundo o pornográfico pusieran en sus manos el Catecismo o alguna obra que le instruya y moralice? ¿No sería mejor que le acompañes de un libro que de un malvado?

Pues, entonces, sociedad, ¡qué pides a la escuela! Si ves que uno se precipita y no le tiendes la mano y le ayudas a salir ¿qué ha de hacer sino hundirse?; si ves que uno se pierde y no le das facilidades para que viva con decencia, ¿qué quieres, qué esperas, darás lugar a que se desespere?; si observas que se prostituye, pervierte y abandona al loco frenesí de sus pasiones y no le adviertes el peligro, llevándole por camino distinto al que emprendió, contribuirás con tu inconsciencia a que se pierda...

Mas, luego no te admire, sociedad, que las cárceles y hospitales estén llenos de ignorantes y de viciosos.

No te extrañes de su cautiverio; se trata de redimirlos haciendo que expurguen su negligencia y vicios de manera tan exacrable como sus actos; a unos cargados de cadenas, a otros postados en el lecho del dolor en una sala de un hospital.

¡Más caridad; más misericordia! El egoísmo desquicia y mata a la sociedad, la guía por oscuridades y encontrados derroteros, por tenebrosidades y abismos insondables.

La escuela podrá ayudar al remedio



¡REDENCION!

¡Qué tristeza tan honda domina en el Calvario bajo la obscura gasa del crespón funerario que el crimen del deicidio tendió sobre la luz! ¡Cómo gimen las cuerdas sagradas del salterio al contemplar al héroe del redentor misterio cadavérico y lívido pendiente de la cruz!

Jesús se yergue hermoso bañado por la luna en la cresta del Gólgota, como la imagen de una maravilla compuesta de redención y amor que brotara, callada, del sueño de una estrella al mágico suspiro de muy casta doncella, que se abrasara en una fogata de dolor.

En las horas calladas en que Jesús reposa y su bendita Madre, dolorida y llorosa, devora los dolores de su amarga aflicción, se incuba, entre el silencio de la noche callada, el misterio grandioso que luego, en la alborada, esparcirá fulgores de santa redención.

Y la ciudad maldita que duerme en la llanura, en el macabro lecho de la horrible amargura, apurando la copa de su dolor está, al ver que del Calvario en la brava meseta el que sacrificaron como falso profeta es encarnación santa del Hijo de Jehová.

Viene el claror del día deshaciendo el suplicio que engendró el espantoso y horrendo sacrificio que muchos años antes profetizó Daniel, y con la luz del alba viene la nueva vida por boca de los justos, mil veces prometida, en nombre del Dios grande, al pueblo de Israel.

Después, cual por encanto, fulgura en el Oriente el rayo de una aurora, divina y sonriente, que esfuma la silueta, fatal de la pasión, y en la quebrada cresta del mismo monte Moria aparece triunfante el signo de la gloria cantando un himno mudo, de santa redención.

ADOLFO IZQUIERDO
Maestro Nacional.



Paso de El Prendimiento, de Zamora.

de estos males y contribuirá grandemente a que estos contrastes se aminoren; pero de esto a que la escuela sea la que principalmente se encargue de la corrección total de la sociedad, dadas las difíciles circunstancias por que atraviesa, hay una distancia infranqueable.

SANTIAGO LASO.

La Maison Française

Plaza Mayor, 15

Elegantes sombreros para señoras y niñas. Se hacen toda clase de reformas y se reciben modelos todos los meses.

Rebeldía, no: humanitarismo

(Debe prohibirse en general el trabajo asalariado de los menores que no hayan cumplido quince años.

Limitación de la jornada de trabajo a seis horas, para los menores de diecinueve años.—Segundo Congreso Americano del Niño. Montevideo, 1919.)

En los tiempos actuales, en que se han satisfecho parte de las aspiraciones del pueblo, a los que nos interesamos por las cuestiones de enseñanza nos preocupan aún ciertos problemas, que debemos exponer, aunque seamos estigmatizados de rebeldes y descontentos.

Plausible parece a las gentes todo ese fárrago legislativo, que tiende a hacer más llevadera la penosa vida del niño que, prematuramente, ha sido esclavizado en un taller o fábrica; no es extraño que, dentro de tanta estrechez, se conceda un poco de amplitud al espíritu deprimido de los pequeños artistas.

Cuando el niño comienza a asimilar los conocimientos útiles que se le prodigan en la escuela; cuando apenas ha terminado ese período preparativo, que es la vanguardia de una instrucción fuerte y sólida; cuando el niño ha sido educado y va a comenzar a amueblarse la tabla ingrátida y rasa de su espíritu, entonces es cuando la indignancia de la familia y las crecientes dificultades del vivir, le obligan a abandonar el sacrosanto y augusto templo de la escuela para contribuir, con su exhausto óbolo, a las económicas necesidades de la familia.

Para mí—hasta que las horas extraordinarias no queden suprimidas—es absurdo que los legisladores se ocupen de llevar a efecto esa reglamentación del trabajo de la niñez, creyendo así haber resuelto el problema. En casos excepcionales, el patrono o industrial puede prolongar la jornada establecida para sus obreros; pero la excepción se repite uno y otro día, llegando a convertirse en costumbre y de costumbre en ley, burlando así los convenios establecidos.

Nosotros, los Maestros, debemos extralimitarnos en nuestra acción y extender nuestro influjo fuera de la Escuela; uniéndonos a elementos influyentes, debemos trabajar por que la vida escolar del niño sea prolongada, retardando así el comienzo de un trabajo que atrofia la intelectualidad de la infancia, sustituyendo los cerebros anquilosados a los que, cultivados, hubieran rendido un máximo de energía, aprovechable para el adelanto de las naciones.

En consideraciones análogas nos entenderíamos refiriendo lo anterior al trabajo de la mujer; ya lo he dicho en otro de mis artículos, escritos con el fin de librarla de la disciplina inquisidora que se sigue en algunos talleres: «Si queremos regenerarnos físicamente y aumentar la longevidad de nuestra des-

cendencia, emancipemos a la mujer y hagámosla ser libre; que no marchiten más su lozanía en esos talleres, prisiones de la juventud. Pensad que de la mujer depende, más que del hombre, el que la descendencia esté físicamente mejor o peor constituida.»

No soy yo de los que creo que la mujer sea más débil que el hombre, no; aunque parezca absurdo, pienso todo lo contrario; si el hombre tiene más energía muscular, la mujer posee una potente energía vital superior al hombre; baste fijarse, para comprobar mi aserto, en la experiencia confirmada por Taston Willians, de que mueren más niños que niñas, y que existen más ancianas que ancianos.

Por eso quiero que libremos a estos sereñ de la férula vergonzosa que rebaja la dignidad humana, y si esta dignidad existe en el hombre, no consentiremos por más tiempo que se ultrajen y se alteren tan descaradamente los privilegios innatos de la infancia.

Pero en España, donde la abulia se enseorea y donde las buenas iniciativas resultan infecundas porque el ambiente es pernicioso y está saturado de emanaciones asfixiantes que ahogan toda iniciativa y matan todo estímulo; en esta nación donde el proverbial carácter de rebeldía va esfumándose a través de las brumas opresoras, tendidas por incultas instituciones; en este pueblo, jerarquizado por espíritus retógrados, toda innovación científica extra-oficial supone rebeldía; pero rebeldía científica es lo mismo que regeneración, y la regeneración es santa porque le es inmanente un sentimiento filantrópico y humanitario.

Por eso yo soy rebelde.

L. CAMPO REDONDO

Béjar, Marzo, 1920.

La Casa NIÑO

HA RECIBIDO COMPLETO SURTIDO DE SOMBREROS DE SEÑORA Y NIÑA PARA LA PROXIMA TEMPORADA

PRIMERA CASA EN CORSES NUEVOS MODELOS

Dr. Riesco, 44. — (Plazuela del Liceo).

UNA CARTA

Sr. Director de RENOVACION.

Muy señor mío: Su campaña contra el señor Habilitado de los Maestros de esta provincia, don Vicente Barrera, ha sido bien vista por los Maestros del partido de Naval Moral de la Mata.

Adelante, y cuéntenos siempre a su lado en este asunto.

De usted afectísimo seguro servidor,
UN MAESTRO

N. de la R.—Mejor hubiéramos querido que nuestro apreciable comunicante hubiera firmado la carta que antecede; pero cuando no lo ha hecho, tendrá sus razones, fáciles de comprender.

Sabemos perfectamente que en estas cuestiones el que da la cara es el que se perjudica, porque, por lo general, se ve abandonado, sólo, y si no hay unión, nada se consigue.

Desgraciadamente, aunque sea doloroso, hemos de reconocer que no es el de Maestros el gremio más unido, ni mucho menos.

CONSULTORIO JURIDICO

MANUEL REYMUNDO

Abogado del Ilustre Colegio de Salamanca.

Dr. Riesco, 44 y 46.—Teléf. 216

Resolución por escrito de toda clase de consultas en asuntos civiles, criminales y administrativos.—Disposiciones vigentes.—Interpretación de leyes y reglamentos.—Especialidad en asuntos administrativos.

La indisciplina del Magisterio.

Este artículo, que no va dirigido contra nada ni nadie, y sí contra todos y todo, se me ocurrió al asistir a la última reunión de opositores a Escuelas, que por cierto fué un modelo de reuniones de tal clase, debido, más que nada, a la influencia moral que sobre todos causaba la presencia del Director de la Normal, que, en justicia, bien podría servir de espejo a multitud de Profesores, «marca antigua», de esos que pasan ante los alumnos con el busto erguido, la mirada alta y la seriedad de un Magistrado, como diciendo: «Descubrirse, pollos, que pasa... ¡el Profesor!»

Al declararse abierta la sesión, dirigió la palabra a los concurrentes la presidenta de la Comisión de opositoras, señorita Carmen Merchán, y después de hacer historia de los trabajos hasta entonces realizados por la Comisión mixta, dijo que se hacía indispensable la unión de todos para lograr nuestro propósito, pues, de otra forma, nada adelantáramos.

Conformes, completamente de acuerdo; pero usted, señorita, olvida que se dirige a los Maestros, y dentro de los Maestros nada menos que a los opositores, y estos señores, entre los cuales se halla el que estas líneas escribe, por su doble condición de Maestros y opositores, son imposibles de unificar, como voy a probar.

Como Maestros, sería el primer caso en su historia, caso que habría que señalar con piedra blanca y mostrarlo a España entera, para que viera, siquiera fuera una vez, que los Maestros ¡se habían unido!, pues siempre se ha considerado al Magisterio integrado por personas incapaces de rebelarse, de un gesto que signifique intento de ello.

¿Es una casta especial la del Maestro? No. Pues si no es una casta especial, tendrá sensibilidad como los demás seres de su especie, y los ultrajes los sentirá como latigazos dados en el alma; pero puesto que a los Maestros puede hacerseles objeto de todas las injurias, de todos los atropellos, de todos los vejámenes, habrá que convenir que carecen de sensibilidad, y, por lo tanto, constituyen una casta aparte, que el grito más fuerte que da es pedir, implorar a las Poderes públicos o a quien se dirige, que tenga compasión de ellos, que también tienen necesidades, que también tienen familia.

Si los Maestros no fueran una casta aparte, cuando a todos los empleados se les ha subido el sueldo con arreglo a las necesidades actuales, y al Magisterio le han engañado con dos reales, los que desempeñan Escuelas del Estado, las habrían abandonado, todos a una, diciéndole al Gobierno, a España: ¡Puesto que tan baja crees mi misión, que me condenas a morir de hambre, ahí tienes mi puesto; arrastraré por el mundo mi tormento, pero te advierto que lo que a mí no quieres darme para que España sea un país civilizado, tendrás que emplearlo en guardia civil y en presidios! Como esto no ha sido lo que han hecho los Maestros que desempeñan Escuelas del Estado, sino que han continuado y continuarán implorando una limosna, se comprende fácilmente que los pretendientes a seguir el camino de esos señores somos incapaces de unirnos.

Pues si como Maestros no es posible la unión, como opositores no será necesario hacer mucho esfuerzo para convencerse de que es de todo punto imposible.

Cuando se anuncian unas oposiciones, todos, sin excepción, buscamos una o mil recomendaciones, que unidas a la poca o mucha preparación que tengamos, nos ayude a conseguir la ansiada Escuela. Eso, en este Rectorado y en todos los demás. ¿Y creen los señores que proponían una actitud

enérgica, de negarse lo que pedimos, que el opositor que se creyera con fuerza para triunfar, le secundaría en sus propósitos? Y aun ellos mismos, ¿están seguros de cumplir, llegado el momento, lo que proponían? Creo que no; y dado el caso de que los opositores de este Rectorado tomaran el acuerdo de no presentarse si no concedían lo que con sobrada razón se pide y fueran capaces de llevarlo a la práctica, que es mucho suponer, ¿creen dichos señores que los demás Rectorados imitarían la conducta de los de Salamanca? Seguramente que no y no, haciendo en toda España lo mismo; lo único que conseguiríamos los de este Rectorado, sería quedarnos sin opositar, sin lograr nada de lo que con ello nos proponíamos. Aparte de que tiene el escalafón de Maestros una puerta falsa (interinos), que, en cuanto la abrieran, sobrarían para cubrir las vacantes actuales.

Luego queda demostrado que no podemos unirnos, y si es condición indispensable para conseguir algo la unión, se deduce claramente que nada conseguiremos, y, siendo así, las partes de ejercicio serán eliminatorias o como le dé la gana a un señor, que, a lo mejor, de lo único que no entiende es de Instrucción pública; el cuestionario lo entregarán cuando les plazca, si quieren variar el estatuto, y en él pedirán todo lo que podría exigirse a un Licenciado en Ciencias y a otro en Letras, que tuvieran la suerte de ser unos admirables calígrafos y dibujantes.

Y ahora, saliéndome un poquito del objeto de este artículo, pregunto: La causa de no exigir los Maestros en lugar de pedir, ¿cuál es? ¿Es porque no se consideran aptos para el desempeño de su cargo? ¿Es porque la causa que representan no tiene importancia?

No, no es eso; el Maestro se considera pequeño ante la magnitud del problema que se le encomienda; no porque no sepa resolverlo, sino porque en la mayoría de las Escuelas falta lo más indispensable para la enseñanza; y en este crimen de lesa patria, que con la juventud escolar se comete, no dándole la instrucción a que tiene perfectísimo derecho, el Maestro, que aparece como verdugo, no es más que un cómplice de tantos y tantos Gobiernos como disfrutamos; y para que el Magisterio se limpie de esta responsabilidad moral, hace falta que, disciplinándose a su disciplina, se una, y en nombre de la más noble causa que haber puede, exija que se le ponga primero en condiciones de vivir, y después, en condiciones de cumplir con su deber.

TELESFORO MORENO UTRERA
Opositor.

GRAN ZAPATERIA LA IMPERIAL

La casa que más barato vende.
Doctor Riesco, 13 y 15.

SALAMANCA

"El Valle y la Montaña,"

Con este título ha empezado a publicarse en Barco de Avila una hermosa revista, dirigida por el joven literato don Isidoro Muñoz, maravillosamente escrita, beliamente editada y artísticamente ilustrada con bonitos fotogramas de las sierras de Gredos

El Valle y la Montaña viene a llenar un vacío que se dejaba sentir en la hermosa región barqueña.

Felicitamos al amigo Isidoro por su nueva publicación y le ofrecemos nuestro apoyo en sus campañas de moralidad y de justicia.